

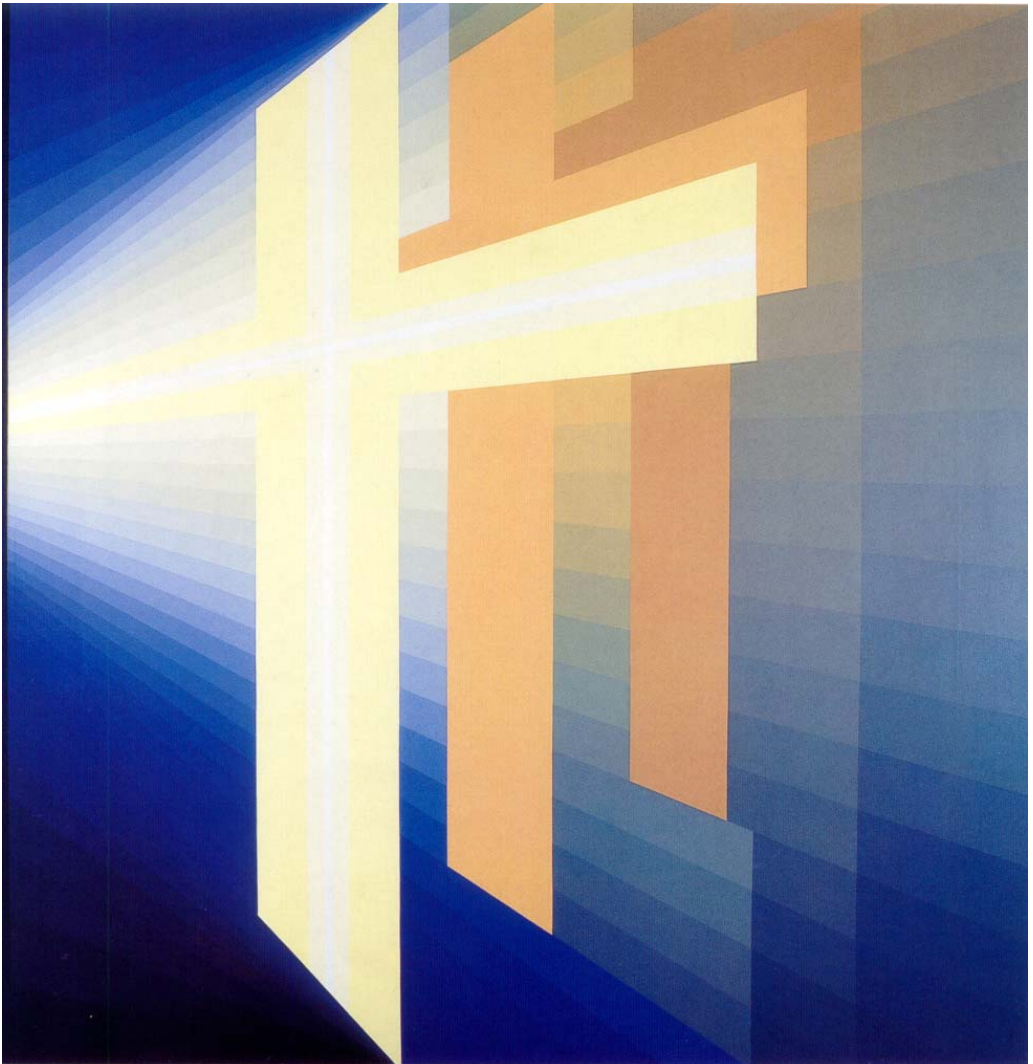


Iglesia en Marcha

Arzobispado de Santiago de Cuba
Marzo – Abril - 2001

Año XI

Boletín No.93



Sumario

3. La Voz del Pastor
Homilía Domingo de Resurrección
7. Para Crecer
Un Pequeño Gusano
8. Pensamiento Social
¿Cuestión de Cultura?
10. Hechos de los Apóstoles
12. Entrevista
Conversando con Mons. Rosa Chávez
15. Acción Social de la Iglesia en el continente y su actual relación con la exhortación Ecclesia in America (I Parte)
- 18-19. Página Central
Resucitó y Vive
21. Jóvenes, ¡Resucitemos con Cristo!
22. P.P.P.
- 24-25. Calendario Diocesano
26. Pro-Vida
Primera Jornada por la Vida
Al Eterno Niño
28. Pastoral Vocacional
¿Qué es la Vocación?
30. Benditos de mi Padre, porque estuve enfermo...
31. El Buen Polaco
32. Noticias

Portada

“Una Luz Eterna”
Ary Brizzy, Argentina

Contraportada

Pablo VI, Clausura Vaticano II

Iglesia en Marcha

Miembro de la UCLAP

Dirección y Redacción :

Mons. Pedro Meurice, P. Rafael Ángel López-Silvero, Hno. Antonio López, María C. López, María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera.

Suscripciones:

Víctor A. Padrón Rodés. Arzobispado

Colaboraciones:

Mons. Gregorio Rosa Chávez, P. Bartolomé Vanrell sj, P. Ramón García R. sdb, P. Daniel Panduro mg, Giraldo Setién A., Raúl Martínez A., Humberto González B., Andrés Couto, José Manuel Fernández-Vega.

Cascabel:

Miguel A. Morales Cruz, Caridad Cristina Gramatges, Elena María Bertrán López.

Fotografía:

Pedro Pablo Amador

Diseño, Edición y Maquetación:

Marco A. González Martínez

Impresión:

René González Vázquez

Ilustración Portada Cascabel:

Irina E. González Valdés

Los trabajos presentados en la Revista no reflejan necesariamente el criterio del Consejo de Redacción.

Homilía Domingo de Resurrección

Hermanos:

Como hemos escuchado al principio, hoy unidos a los cristianos de todo el mundo celebramos la Resurrección del Señor, la Pascua del Señor. Esta celebración es una sola con dos partes: el Viernes Santo celebramos la muerte del Señor y el Domingo, a partir de la Vigilia Pascual celebramos la segunda parte, que es la Resurrección del Señor. Mirar una parte sin mirar la otra es darnos cuenta solo de la mitad, porque por las mismas razones que fue crucificado y murió el Señor, por las mismas razones por las que entregó su vida, por esas mismas razones Dios Padre lo Resucitó.

La Resurrección es el Don de la Vida en Dios y es plenitud de la Vida en Dios. La vida plena de sentido, resuelta la gran limitación de la muerte, es ir más allá de la muerte, es pasar las puertas del abismo para participar plenamente de la vida en Dios. Porque no es lo mismo vivir, que vivir en Dios; no es lo mismo vivir, que participar de la plenitud de la vida en Dios.

Es por eso que la liturgia de la Iglesia viene hace casi dos mil años proclamando a los hombres la Resurrección del Señor y la esperanza en la resurrección; porque al vencer Él la muerte con su muerte, nos ha abierto las puertas de la vida. Es por eso que cada año volvemos otra vez a celebrar la Pascua del Señor, la Resurrección del Señor. Y nos pasa o nos puede pasar a nosotros lo mismo que le pasó a los discípulos: fueron allí, vieron el sepulcro vacío, pero a Él no lo vieron. Dice el Evangelio de San Lucas, hablando de María Magdalena, que el Señor estaba delante de ella pero no lo vio, lo estaba viendo con los ojos que ven la luz del sol pero a Él, no lo vio. En la narración de esta tarde los discípulos caminaron con Él, estuvieron con Él tres o cuatro horas, pero no lo veían. No en el sentido de que no vieran delante de ellos un ser

humano, y que no conversaran o intercambiaban con el ser humano que iba caminando con ellos, sino en el sentido de que para ver a Cristo resucitado, que se ve con los ojos de la fe no con los ojos de la luz del sol, para verlo, hace falta el don de la fe en Cristo Resucitado y ese don lo da Dios mismo, Dios Padre y Dios Hijo por medio de su Espíritu Santo. Nos puede pasar a nosotros que durante años estemos bautizados, comulgando, leyendo las escrituras y sin embargo no veamos al Señor Resucitado.

Y eso explica o puede explicar muchas cosas en nuestra vida de fe. Lo repetimos, somos capaces de decir miles de veces creo en la resurrección de la carne, creo en Jesucristo muerto y resucitado y decirlo sólo como un fonema, como unos signos escritos pero que para nosotros están vacíos de contenido, no tienen contenido porque honestamente no podemos decir **yo he visto**, que no quiere decir ver con los ojos de la carne, sino **he visto** con los ojos de la fe, a pesar de mi debilidad, a pesar de mis pecados, **yo he visto al Señor Resucitado**. Ni siquiera es conveniente utilizar la expresión **yo he tenido la experiencia de Cristo resucitado**, es una expresión un poco ambigua cuando se habla de la fe. La fe son realidades de tal magnitud, de tal naturaleza, que es muy difícil encerrarlas en las palabras humanas; pero es con las palabras humanas con las que tenemos que llegar a la expresión de la fe, a decir de alguna manera lo que vivimos, lo que descubrimos, lo que vemos con los ojos de la fe.

Para ayudarnos en este camino, para que nuestros ojos que ven sin ver, que ven la luz del sol sin ver las realidades de la fe, utilicemos las lecturas. La primera, del libro de los Hechos de los Apóstoles, es parte de un discurso de Pedro en casa de un pagano y en ella

hay dos cosas en las que debemos fijarnos. La una es que Pedro va a anunciar la Resurrección de Jesucristo, y empieza diciendo la cosa empezó en Galilea hace ya varios años, pero ¿por qué empezó hace varios años?, podemos decir que comenzó con la encarnación de Jesucristo, pero él hace el énfasis en el momento en que Jesús comenzó a predicar, a proclamar el Reino de Dios; hace una síntesis de lo que hizo y dijo el Señor y termina diciendo: ellos lo cogieron, lo crucificaron y lo mataron. De esta manera Pedro quiere decir: a Él lo crucificaron, a Él lo mataron y Dios lo Resucitó por eso, por las mismas razones que a Él lo mataron. Hay una unión inseparable entre la vida de Jesucristo y la Resurrección de Jesucristo, entre la Pasión de Jesucristo y la Resurrección de Jesucristo. No se pueden separar.

Para encontrar el por qué de la muerte de Jesús, sólo con la fuerza de la razón natural, basta coger y leer los Evangelios, ir poco a poco viendo cómo desde el primer momento que Jesús empieza a proclamar en Reino de Dios, empiezan los problemas. Desde el mismo momento en que empieza Jesús a predicar después del bautismo en el Jordán empiezan las contradicciones, y va como armándose la trama: primero la presentación de los personajes, luego las reservas, después los ataques y las discusiones, al final se va cerrando el círculo que termina justamente con la resucitación de Lázaro. A partir de ese momento, ellos se reúnen y toman la decisión: **a este hombre hay que matarlo, esto no puede seguir así**, y este es uno de los puntos clave que pone el evangelista San Juan, como una ironía, cómo al darle la vida a su amigo Lázaro la determinación que toman sus enemigos es quitarle la vida a Él. Es el contraste entre la determinación de Jesús y la determinación de los seres humanos.

San Lucas se complace, ya en el momento mismo de la pasión de Jesús, en ir ensartando cómo incluso los que eran enemigos entre sí, dejan la enemistad a un lado y se ponen de acuerdo para liquidar a Jesús. La muerte de Jesús es la consecuencia de la vida de Jesús. Porque aquel pueblo, aquellos hombres espera-

ban un Mesías que habría de venir, pero el problema es que lo esperaban como ellos se lo imaginaban. Y cuando apareció ese Mesías, no era como ellos lo imaginaron sino como Él quería ser, y cuando empieza a decirnos que Dios es Padre de todos los judíos y los no judíos, cuando empieza a decirnos que Dios es misericordia, y que Él ha venido a buscar lo que estaba perdido. Esto no se encaja con la imagen que ellos tenían de Dios, de ser Dios: el lugar de Dios según las leyes de los hombres, según las leyes de aquella sociedad y según las leyes de nuestra sociedad, es que Dios esté en su lugar, que juegue su papel desde allá pero que no se meta en los problemas nuestros de aquí. Eso es lo que piensa siempre el poder, y eso es lo que piensan los poderosos.

Jesús empieza a decir que Dios no es así, que a Dios lo podemos llamar Padre, que Dios está cerca de nosotros; cuando comienza a comer con los publicanos, con los pecadores; cuando empieza a acercarse a las prostitutas; cuando comienza a decir dichosos los pobres, dichosos los que sufren, dichosos los que son perseguidos; cuando empieza a predicar una manera de ser que no es la manera de ser nuestra, que no se aviene con nuestros pensamientos mundanos. Entonces las autoridades religiosas primero, las políticas y todo tipo de autoridades humanas después se ponen de acuerdo para liquidar al justo, para arrancarlo de la tierra de los vivos.

Cundo uno va a Tierra Santa y ve la maqueta de la ciudad en tiempos de Jesús, ve y comprende lo que quiere decir el Evangelio *lo sacaron fuera de la ciudad*, lo sacaron más allá del muro con el que se defendía la ciudad, y allí en un monte llamado Calvario, allí fue donde lo crucificaron. **Sáquenlo de entre los vivos, no lo queremos ver más, tápenle la boca, háganle algo que no pueda hablar más, ya no pueda tener su presencia en medio de nosotros, bárranlo fuera; porque las cosas que Él hace y las cosas que Él dice no son compatibles con nuestra manera de vivir, hay que liquidarlo.** Y eso fue lo que hicieron.

Y por esas mismas razones pero al revés, fue que Dios Padre lo resucitó. Porque Dios mandó su Hijo al mundo para que viviera en medio de los seres humanos, en la ciudad de los hombres y en medio de ellos proclamara el Reino de Dios. Que es abrir una perspectiva en la vida de todo ser humano de trascendencia, de que lo único que existe no es lo que está aquí, lo que se ve, lo que se mide, lo que se pesa; que las cosas más grandes que Dios ha hecho son las que no se ven, las que no se pesan, las que no valen, a las que no se les puede poner precio porque sería mucho más de lo que podemos ponerle como precio lo necesario para tener esas realidades que Dios nos da como don: el amor, la libertad, la verdad.

A la verdad no se le puede poner precio, uno puede pagar con su vida por la verdad, pero no se le puede comprar; y los hombres siempre andamos tratando de comprar la verdad. Pagamos por la verdad, pagamos para que la boca que dice verdad se calle, cuando la verdad que dice no nos conviene.

Y pagamos por la libertad, para que el ser humano no se independice, esté sometido siempre, se paga por eso. El Hijo de Dios vino a decirnos yo soy de la verdad, y el que es de la verdad escucha mi voz, y sólo la verdad los hará libres. Hay circunstancias muchas en la historia de los pueblos, y en el nuestro también, en que perdemos la capacidad, el ejercicio personal e individual de la libertad, de la dignidad y nos ponemos todos de acuerdo, sin decir cómo, para someternos, para callarnos, para no decir más la verdad. Y al Hijo de Dios no se le podía callar, se le podía aplastar, entregán-

dose Él libremente por la verdad, por la libertad, por el amor.

El jueves al comenzar el Triduo Pascual, decíamos, en la escena del lavatorio de los pies, que era condición indispensable el tener los mismos sentimientos de Jesús en el momento de entregarse, la humildad y el amor. Estar dispuestos a todo, a entregarlo todo a cambio de nada como testimonio del amor que se da sin poner ningún precio. El que lo ve, el que lo descubre y el que quiere vivir así, ha recibido

el don de la libertad, el don del amor, el don de la verdad.

Es lo que quiere decir San Pedro cuando dice: lo crucificaron porque Él hizo lo que hizo, porque dijo lo que dijo, porque se acercó al ser humano y le mostró que Dios está siempre, siempre, con el débil, con el pobre, con el desamparado. Y por eso decidimos, porque todos somos responsables, sacarlo de la ciudad y acabar con el Hijo de Dios y al tercer día Dios lo resucitó. Como dice Pedro en una expresión tomada del profeta Oseas, que habla de la resurrección no de uno sino de todos; y al introducirlo aquí viene a decir Él es el primero, el Primogénito de entre los

resucitados. Con Él se han abierto las puertas de la vida, Él ha sellado las puertas de la muerte y con Él se ha abierto al posibilidad para todos de la resurrección.

Por esto San Pablo dice en la segunda lectura, **si por el bautismo hemos muerto con Cristo busquemos lo bienes de allá arriba y no los bienes mundanos**. La resurrección no es la negación de esta vida, si tuviera palabras o conceptos con qué expresarlo lo diría, pero

**Lo crucificaron porque Él
hizo lo que hizo, porque dijo
lo que dijo, porque se acercó
al ser humano y le mostró
que Dios está siempre,
siempre, con el débil, con el
pobre, con el desamparado.
Y por eso decidimos, porque
todos somos responsables,
sacarlo de la ciudad y acabar
con el Hijo de Dios y al tercer
día Dios lo resucitó.**

no los tengo; la resurrección no es el desprecio de la vida, de esta vida; es el desprecio de la mundanidad, del pecado que el hombre ha introducido con su libertad en su vida, y abrirse a una posibilidad nueva y distinta, eso es la resurrección.

Nosotros lo oímos, lo oímos muchas veces, y sería bueno no hacernos la pregunta de ¿Qué pasó en la Resurrección de Jesucristo? ¿Qué quiere decir que Jesús resucitó? ¿Qué quiere decir que el Padre lo resucitó?, sino ¿Qué tengo yo que ver con eso, qué tiene eso que ver conmigo? ¿Qué sentido tiene para mí el que Dios Resucitó a su Hijo? ¿Qué tiene que ver en mi vida, con mi vida?

En el texto del Evangelio San Lucas nos muestra que los primeros cristianos, los que vivieron veinte o veinticinco años después de la Resurrección, se hacían estas preguntas ¿Dónde está el Señor Resucitado? ¿Cómo llegar hasta Él, cómo llegar a verlo? Y el Evangelio mismo da la respuesta no es simplemente la afirmación Resucitó, está Vivo, porque vivo lo vieron muchos, vieron su cuerpo resucitado pero no lo vieron a Él Vivo, para eso hay que abrir los ojos a la luz de la fe y sólo a la luz de la fe podemos confesar Jesús es el Señor, Jesús está vivo porque Dios Padre lo Resucitó.

Aquellos discípulos que de alguna manera habían convivido con Él, eran sus coetáneos, lo conocían y que no gozaron de esa intimidad y esa continuidad en el convivir con Jesús, pero que esperaban, como esperaba todo buen israelita de Él, de sus palabras de sus hechos, de su vida, que sucediera algo con Él. Estuvieron allí el viernes, esperaron el sábado y la mañana del domingo a ver que pasaba, pero se ve que decidieron no seguir esperando, que decidieron no seguir dejando que pasara el tiempo. Cuando uno deja que pase el tiempo pensando que una cosa va a venir, eso es esperar no esperanza, la esperanza es una cosa distinta. Al llegar el mediodía, el tiempo que ellos le habían dado a eso que esperaban terminó y decidieron volver a su vida, recordando que Jesús había sido alguien

que había hecho y dicho cosas pero, había terminado el tiempo y volvieron.

En el camino se encontraron con uno que les preguntó **qué pasa y ustedes a dónde van** y ellos le dijeron **Tú no sabes lo que ha pasado**, y Jesús les dice **Qué**. Y después de conversar Jesús les dice **qué tardos son, qué necios son, lo tienen delante de los ojos y no lo ven**. Y entonces el evangelista marca cuál es el camino: buscar en la Palabra de Dios, la lectura perseverante con el corazón abierto y los ojos abiertos, los ojos dispuestos a recibir la luz de la fe, para encontrar en la Palabra de Dios la respuesta a lo que sucedió con el Hijo de Dios.

Jesús no los convenció mucho porque seguían sin verlo, lo tenían delante, conversaron con Él, sintieron que algo se les movía por dentro, allá en las entrañas donde muge la sangre pero no pasaba de ahí. Algo sintieron porque le dijeron **Quédate**, sea por lo que fuera, y el Señor se quedó, y allí al verlo partir el pan, al ver los gestos que Él hacía la partir y compartir el pan, entonces se le abren los ojos a la fe y ven al Señor. En ese mismo momento Él desaparece de su vista y ellos vuelven a Jerusalén donde estaban sus otros hermanos, a decirles **hemos visto al Señor**. En ese gesto podemos sumar: ver, oír, escuchar la Palabra de Dios, compartir el pan en la Eucaristía y decirle a la Iglesia hemos visto al Señor. Dar a conocer lo que uno mismo ha vivido para fortalecer la propia fe, para tener la garantía en la propia fe y para animar la fe de los hermanos al compartir la propia vida en la confesión del Señor resucitado.

La fe en Cristo Resucitado es don de Dios, don del Espíritu Santo, que nos lleva a la plenitud de la verdad mostrándonos el sentido pleno de lo que quiere decir que ha padecido por nosotros por nuestros pecados y que por nosotros y para nosotros ha resucitado dándonos la posibilidad de ver el mismo mundo en el que vivimos, con las mismas realidades en las que vivimos pero iluminados a la luz de la fe. Todo es lo mismo, y se convierte en algo distinto,

Un Pequeño Gusano

Un pequeño gusanito caminaba un día en dirección al sol. Muy cerca del camino se encontraba un caracol. "¿Hacia dónde te diriges?", le preguntó. Sin dejar de caminar, la oruga contestó: *"Tuve un sueño anoche, soñé que desde la punta de la gran montaña yo miraba todo el valle. Me gustó lo que vi en mi sueño y he decidido realizarlo"*. Sorprendido, el caracol dijo mientras su amigo se alejaba: *"¿Debes estar loco! ¿Cómo podrás llegar hasta aquel lugar? ¡Tú, una simple oruga! Una piedra será una montaña, un pequeño charco un mar, y cualquier tronco una barrera infranqueable"*. Pero el gusanito ya estaba lejos y no lo escuchó.

Sus diminutos pies no dejaron de moverse. De pronto se oyó la voz de un escarabajo: *"¿Hacia dónde te diriges con tanto empeño?"*. Sudando ya el gusanito, le dijo jadeante: *"Tuve un sueño y deseo realizarlo, subiré a esa montaña y desde ahí contemplaré todo nuestro mundo"*. El escarabajo no pudo soportar la risa, soltó la carcajada y luego dijo: *"Ni yo, con patas tan grandes, intentaría una empresa tan ambiciosa"*. El se quedó en el suelo tumbado de la risa mientras la oruga continuó su camino, habiendo avanzado ya unos cuantos centímetros. Del mismo modo, la araña, el topo, la rana y la flor aconsejaron a nuestro amigo a desistir. *"¡No lo lograrás jamás!"*, le decían, pero en su interior había un impulso que lo obligaba a seguir.

Ya agotado, sin fuerzas y a punto de morir, decidió parar a descansar y construir con su último esfuerzo un lugar donde pernoctar. *"Estaré mejor"*, fue lo último que dijo, y murió. Todos los animales del valle por días fueron a mirar sus restos. Ahí estaba el animal más loco del pueblo. Había construido como su tumba un monumento a la insensatez. Ahí estaba un duro refugio, digno de uno que murió por querer realizar un sueño irrealizable.

Una mañana en la que el sol brillaba de una manera especial, todos los animales se congregaron en torno a aquello que se había convertido en una advertencia para los atrevidos. De pronto quedaron atónitos. Aquella concha dura comenzó a quebrarse y, con asombro, vieron unos ojos y una antena que no podía ser la de la oruga que creían muerta. Poco a poco, como para darles tiempo de reponerse del impacto, fueron saliendo las hermosas alas arcoiris de aquel impresionante ser que tenían frente a ellos: una MARIPOSA. No hubo nada que decir, todos sabían lo que haría: se iría volando hasta la gran montaña y realizaría un sueño; el sueño por el que había vivido, por el que había muerto y por el que había vuelto a vivir. Todos se habían equivocado.

Dios nos ha creado para realizar un sueño, vivamos por él, intentemos alcanzarlo, pongamos la vida en ello y, si nos damos cuenta que no podemos, quizá necesitemos hacer, como la oruga, un alto en el camino. Es buscando lo imposible como los hombres han encontrado y alcanzado lo posible, y aquellos que se limitaron a lo que visiblemente era posible, nunca dieron un paso.

¿Cuestión de Cultura?

Toda cultura tiene un núcleo íntimo de convicciones religiosas que constituye como su «alma».

Juan Pablo II (Universidad de La Habana)

Hace sólo un mes, una noticia recorría el mundo dando lugar a los más diversos comentarios, decía así:

ISLAMABAD (27 de febrero) -- Los gobernantes islámicos talibanes de Afganistán ordenaron el martes la destrucción de todas las estatuas del rico pasado cultural del país y declararon que las esculturas famosas de todo el mundo eran contrarias al Islam.

Uno de los primeros objetivos de la medida podría ser el yacimiento arqueológico más conocido de Afganistán: los dos budas esculpidos en un acantilado en Bamiyan.

"Los académicos religiosos en esta materia han tomado una decisión y se cumplirá con toda seguridad", manifestó el embajador talibán en Pakistán, tras leer el decreto formal que ordena la destrucción, rechazando las críticas de la ONU – que declaró las estatuas de Bamiyan patrimonio de la humanidad– y las consideró una intromisión en los asuntos internos y en las creencias religiosas de los talibanes. El diplomático explicó que la medida era necesaria para garantizar que nadie adoraba a una estatua.

El líder talibán, mulá Mohammed Omar, impasible ante las protestas, declaró: "No me importa nada, sólo el Islam". Los talibanes, que parecen estar dispuestos a crear el estado islámico más puro del mundo, han cerrado las emisoras de televisión y han prohibido fotografiar a personas en más del 90 por ciento del territorio afgano que está bajo su control.

"La sharia (ley) islámica ordena la destrucción de estatuas y considera que dibujar retratos es un

insulto a los sirvientes de Alá. Es necesaria la destrucción de cualquier lugar decorado con dibujos", dijo el comunicado.

Críticas de la UNESCO

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), con sede en París, instó el lunes a todos los involucrados, especialmente a los propios afganos, a "detener la destrucción de su herencia cultural".

El organismo internacional destacó especialmente el sitio arqueológico más conocido del país, donde se encuentran dos budas gigantes tallados en acantilados de la ciudad central de Bamiyan. Las estatuas datan de la época de control budista en la región, antes de la llegada del Islam en el siglo IX.

"Esa herencia antigua ha sufrido cruelmente bajo los conflictos y desastres que han sacudido al país recientemente", agregó la declaración de la UNESCO.

La comunidad internacional reaccionaba con tristeza e irritación frente a la destrucción de inapreciables monumentos preislámicos en Afganistán. Museos y gobiernos de todo el mundo esperaban salvarlos. Pero el enviado especial de la UNESCO confirmó que las estatuas habían sido destruidas por completo.

"Es algo abominable asistir a la fría y calculada destrucción de propiedades culturales que eran patrimonio del pueblo afgano y, ciertamente, de la humanidad toda", dijo el jefe de la UNESCO Koichiro Matsuura en una declaración. Pero el jefe de la UNESCO también rogó a la comunidad internacional que no vuelque su ira o frustración contra sitios musulmanes en otros lugares.

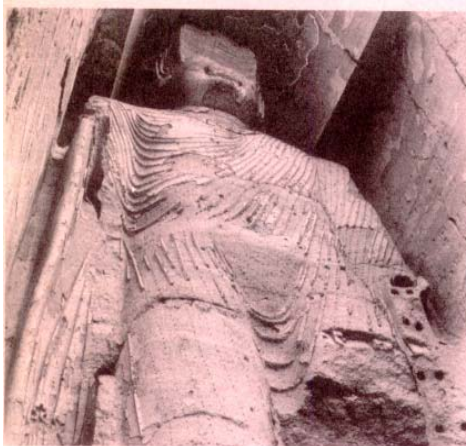
"Por inexcusable que sea este hecho, espero que no provea a los fanáticos de cualquier lugar con

una excusa para cometer actos de destrucción que tengan como blanco las propiedades culturales de los musulmanes".

Y se culminó la destrucción anunciada días atrás.

Este hecho y la repercusión que provocó me ha hecho darme cuenta de las hipócritas medidas

con que se mueve el mundo –me decía el amigo que me envió la nota–: Mientras los talibanes implantaban la ley islámica y destruían las personas nadie decía nada, eran asuntos internos, pero ahora que tocan las piedras, por muy valiosas y antiguas que sean, hasta el Consejo de Seguridad, habitualmente cauto y lento, levanta su voz. Me pregunto: ¿cuándo la dignidad de la persona humana será puesta en el centro de todas las miradas?



Es posible que también a nosotros nos parezca que los talibanes han cometido un crimen sin precedentes en la historia; pero, si hacemos memoria, ¿de qué forma podríamos calificar la destrucción de la biblioteca de Alejandría?, dicen que con sus *libros* se mantuvo el fuego de los baños públicos durante meses... Y en México, los muy católicos españoles, recién iniciada la conquista, construyeron una hermosa iglesia con las piedras del templo azteca que destruyeron porque sus dioses eran falsos, y las majestuosas ruinas de éste aún se admiran –junto al otro– en la «Plaza de las Tres Culturas»...

Lo que sucede es que nos estremecemos ante las destrucciones materiales, que son palpables, pero cuando se trata de la intromisión que busca la destrucción de las intangibles convicciones íntimas de las personas que forman parte intrínseca y esencial de su cultura, entonces como que no nos damos

cuenta y aceptamos el irrespeto a las tradiciones y la coacción a las manifestaciones religiosas...

¿Es esto **cuestión de cultura**, de una nueva cultura que se gesta? Porque la cultura no se impone, no puede imponerse.

Por ello, he recordado ahora el Mensaje del Papa para el día de la Paz: Diálogo entre culturas: "El diálogo entre las culturas, instrumento privilegiado para construir la civilización del amor, se apoya en la certeza de que hay valores comunes a todas las culturas, porque están arraigados en la naturaleza de la persona. En tales valores la humanidad expresa sus rasgos más auténticos e importantes. Hace falta cultivar en las almas la conciencia de estos valores, dejando de lado prejuicios ideológicos y egoísmos partidarios, para alimentar ese humus cultural, universal por naturaleza, que hace posible el desarrollo fecundo de un diálogo constructivo".

Cada raza tiene su propia cultura, y para Martí, pecaba contra la Humanidad quien fomentaba la oposición y el odio de las razas. Él decía: "No hay odio de razas porque no hay razas. Los hombres canijos, los pensadores de lámpara, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta, en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color".

Respetemos a los extranjeros y a todos los que no piensan igual que nosotros, seamos amables con ellos, pero nunca les miremos como a seres inferiores o dioses que no son, pues ante Dios –que es puro Amor– todos somos iguales.

Hechos de los Apóstoles

Por: P. Ramón García Rampérez s.d.b.

Acabamos de iniciar el Tercer Milenio del cristianismo. La lectura, reflexión, oración y el compartir en comunidad la “lectio divina” (la lectura orante de la Biblia) con el libro de los Hechos de los Apóstoles nos ayudarán – sin duda – a transitar hacia los objetivos de nuestro Plan de Pastoral: la Formación; las Comunidades Vivas y Dinámicas; la Promoción Humana y la Misión.

El libro de los Hechos de los Apóstoles narra la actividad de los discípulos de Jesús tras su resurrección. Se trata de un acontecimiento que se ha prolongado en la historia de la Iglesia hasta nuestros días. Este libro, al hablarnos de las personas y acontecimientos que dieron forma a la Iglesia en sus primeros pasos, nos ayuda a definir cómo debía ser y debe de ser hoy la naturaleza de un seguidor de Cristo lleno del Espíritu, al inicio del Tercer Milenio.

Este libro forma un puente entre los cuatro evangelios – de los que es continuación – y las epístolas de San Pablo, cuya actividad misionera constituye uno de los principales temas del libro.

Originalmente, el tercer Evangelio y el libro de los Hechos eran, casi con seguridad, dos partes de una sola obra que narraba no solamente el misterio, muerte y resurrección de Jesús, sino también los primeros años de la Iglesia que nació de la acción del Espíritu Santo tras la ascensión de Jesús a los cielos. La continuidad entre las dos partes se advierte en numerosos detalles de estilo, vocabulario, mensaje teológico y, sobre todo, en los prólogos de las dos obras. (Lc. 1, 1-4; Hch. 1, 1)

El autor del tercer Evangelio y de los Hechos de los Apóstoles es el mismo y la tradición de la Iglesia ha sido unánime en identificarlo con San Lucas; éste estuvo al



lado de Pablo durante el encarcelamiento del apóstol en Roma (Col. 4, 14-15; 2Tim. 4, 11); Pablo da a entender que era de origen gentil, quizás de Antioquía de Siria, estaba muy familiarizado con la Biblia en su traducción griega y dice, también, que era médico.

El “tema” y “la estructura” de los Hechos de los Apóstoles son anunciados en 1, 8, donde Cristo resucitado dice a sus discípulos: “Van a recibir una fuerza, la del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta los límites de la tierra”.

El Espíritu Santo juega un papel central en el libro. Cinco veces se manifiesta el poder del Espíritu sobre grupos de los discípulos (2, 14; 4, 31; 8, 14-17; 10, 1-7). Milagros y otros prodigios realizados por los discípulos son signos de ese poder

del Espíritu (2, 43; 5, 12-16; 6, 8; 9, 6-8; 19, 11-12). El Espíritu Santo toma la iniciativa y dirige la misión de la joven Iglesia en varios momentos decisivos: (8, 26. 29. 39; 10, 19; 11, 12; 13, 2; 15, 28; 16, 6-9). Sobre todo, es el Espíritu quien está en el origen de la Iglesia y quien conduce a la unidad a diferentes individuos y comunidades. El libro, debido a esta acción del Espíritu, está empapado de una atmósfera de entusiasmo y prodigios.

La Misión de los discípulos es ser TESTIGOS de Jesús.

A lo largo del relato darán testimonio de su resurrección de entre los muertos y de que Dios lo ha constituido en Señor y Cristo, es decir, Mesías. Así lo declara Pedro: 2, 14-36; 3, 12-26; Pedro y los Apóstoles: 5, 29-32; Esteban: 7, 54-60; Felipe: 8, 5; 8, 35; Saulo: 9, 20; Pablo: 13, 16-41... etc.).

Este testimonio llevó, inclusive a algunos de ellos, como Esteban, a sellarlo con su propia sangre. (El término griego para decir "testigo" es "mártir").

En los primeros ocho capítulos, todo transcurre en Jerusalén. Tras la ascensión de Jesús y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, oímos hablar de la vida de la comunidad en Jerusalén, del testimonio que Pedro y los apóstoles dan de Jesús, de sus primeros enfrentamientos con las autoridades del Templo (Capítulos 1-5).

El martirio de Esteban y la subsiguiente persecución obligan a muchos discípulos a abandonar Jerusalén, pero al dispersarse, van llevando la Buena Nueva al resto de Judea y a Samaría (8, 1). Este es el tema de los capítulos 8-12. De hecho, este mismo abandono de la ciudad Santa, motivado por la persecución, acabó llevando el Evangelio hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, la mayor ciudad de la región (11, 19). En 8, 26-40 entra en la Iglesia el primer gentil, un africano. El romano Cornelio es bautizado en 10, 48 y en 11, 20

leemos que el Evangelio fue predicado, también, a los gentiles de Antioquía.

Sin embargo es con San Pablo cuando el Evangelio viaja por Asia Menor, Macedonia y Acaya (Grecia) y no sólo es predicado a las comunidades judías sino también a las gentiles, todo esto a partir del capítulo 13.

El libro termina, más bien bruscamente, con la llegada de Pablo a Roma. Roma no era "los límites de la tierra" (Hch. 1, 8), pero sí el "centro" de la tierra, dado que era la capital del Imperio, al que Judea estaba sometida.

La Buena Nueva de Jesucristo era ahora proclamada en el corazón del Imperio: "Pablo permaneció dos años enteros en una casa que había arrendado y donde recibía a todos aquellos que lo venían a ver sin que le pusieran trabas. Proclamaba el Reino de Dios con mucha seguridad y enseñaba lo referente a Jesús". (Hch. 28, 30-31)

Desde el "corazón" del Imperio el Evangelio llegará a los "límites" de la tierra.

Por último, aunque el libro se titula "Hechos de los Apóstoles" cuenta la historia no de todos los Apóstoles, sino principalmente de dos: Pedro y Pablo. Estas dos figuras no son exclusivas. La figura de Pedro domina la primera parte del libro (Cap. 1-12), son los "Hechos de Pedro"; los capítulos 13-18 son, sobre todo, "Los Hechos de Pablo".

Las dos partes del libro no están separadas del todo. Pablo, con el nombre de Saulo, es presentado ya en los "Hechos de Pedro" y Pedro reaparece en los "Hechos de Pablo" tomando parte en el Concilio de Jerusalén (Hch. 15) que, en cierto aspecto, es el episodio clave del libro. Aquí se resuelve, precisamente, el problema de cómo recibir a los gentiles creyentes de acuerdo con una solución presentada por Santiago, responsable de la comunidad de Jerusalén.

Lucas ofrece a lo largo del libro nume-

Conversando con Mons. Rosa Chávez...

En los últimos días del mes de enero se celebró en El Cobre, a los pies de María de la Caridad, la Primera Asamblea General de Cáritas Cubana, ésta devino en celebración por los primeros diez años de servicio a los más sencillos y humildes del pueblo, y en reflexión obligada ante los nuevos retos que en nuestra patria se abren para su trabajo. Muchos e importantes hermanos de Cáritas de diferentes países nos acompañaron: Cáritas Alemana, Cáritas Miami, Cáritas Dominicana, Cáritas Española, la Fundación Codespa de España y de representantes de Cáritas Internacionales. Allí tuvimos la oportunidad de compartir y conversar con Monseñor Gregorio Rosa Chávez, quien es obispo auxiliar de la diócesis de San Salvador y miembro del Departamento de Pastoral Social del CELAM, que presidió durante muchos años, y responsable de Cáritas Internacionales para la región de América Latina y el Caribe. Hombre de pequeña estatura y menudo, de hablar rápido y dinámico, transparenta en cada palabra su cercanía con el Arzobispo Romero; es hombre de Dios y de su pueblo, cercano a su gente y sus necesidades...

IM Monseñor, ¿Cuáles son las líneas fundamentales de trabajo del Departamento de Pastoral social del CELAM hoy ?

M.R.C. En el CELAM cada cuatro años hay un Plan Global, ese plan se elabora de una forma muy interesante y sale de la



Asamblea General del CELAM en la que participan los presidentes de todas las Conferencias Episcopales del Continente y un obispo de cada país; ahí se definen unos criterios que serán norma obligatoria para todas las Conferencias Episcopales agrupadas en el CELAM. El Plan actual 1999-2003, tiene como eje Ecclesia in America, por tanto su centralidad es Jesucristo y con un énfasis en que ese encuentro con Jesucristo lleve a la comunión, a la comunicación, a la solidaridad. Ese es el gran marco dentro del cual cada departamento va definiendo su propia especificidad. El DEPAS, es el Departamento de Pastoral Social, que ha logrado grandes avances gracias a Dios, en cuanto que la fe se haga vida.

Tú sabes, el gran problema de América Latina es que es un continente de gente bautizada y está plagado de injusticias, ¿cómo se puede explicar esto?. Hoy abordamos esto en la charla que dimos durante

este encuentro de Cáritas Cubana, y creo que vamos allanando el camino para que esa brecha entre la fe y la vida se vaya superando.

IM ***En su conferencia abordaba los contrastes de Latinoamérica, Monseñor, ¿usted cree que los planes de las Cáritas nacionales de nuestro continente parten de las necesidades de la base o por el contrario?...***

M.R.C. Nosotros estamos tratando de convencer a toda la Iglesia de América Latina de que debemos ver la Pastoral Social como una consecuencia de la Palabra que acogemos en la fe y que nos lleva a ser partes de una comunidad cristiana, que nos lleva a vivir la fe en la vida concreta. Hemos tenido un gran pecado, y es que por razones que habría que explicar, mucha gente se quedó en las sacristías como me gusta decir a mí, y la fe no va cambiando la sociedad. La Pastoral Social pretende que el amor a Dios se pruebe en el amor al prójimo, pero no sólo el amor individual al prójimo, sino también el amor social, quiere que los pobres tengan una esperanza. Tú sabes quiénes son los preferidos de Dios: los pobres, los pecadores, los enfermos, como dicen los obispos cubanos en un documento de la EN-EC que leí recientemente; y creo que es importante y vamos avanzando en esa concepción y a eso ayuda muchísimo el Sínodo de América, y el documento que salió de ese Sínodo, Ecclesia in America, y por ahí queremos ir caminando.

IM ***¿Algún factor común que mueva hoy toda la Pastoral Social de América Latina?***

M.R.C. La Pastoral Social tiene una identidad muy clara, no somos activistas sociales, no es Cáritas una asociación filantrópica como hay tantas; somos una comunidad cristiana que ve en los pobres a Jesucristo. El número 12 de Ecclesia in America nos dice: ¿Dónde encontramos a Cristo hoy?, en la Escritura, en la Eucaristía, en las Personas, especialmente los pobres porque con ellos Él mismo se identifica. Y eso es importante, yo lo insistía en mi charla, es necesario que en cualquier comunidad, en cualquier parroquia, logremos dejar bien claro eso, los tres lugares donde encontramos hoy al Señor y el último lugar es el que demuestra que de veras lo encontramos en la Palabra de Dios, y que lo encontramos en la Liturgia, porque la Eucaristía tiene un componente de solidaridad. En las primeras comunidades la Eucaristía se celebraba dentro de un banquete de hermanos donde nadie pasaba hambre y donde todos eran iguales, aunque no tuvieran riquezas. Eso se perdió y tenemos muchas Eucaristías sin alma sin corazón, donde al salir del templo no somos capaces de ver en el pobre al Señor que hemos adorado en el Santísimo Sacramento, que hemos recibido en la Santa Comunión. Ése es el gran camino que nos abre en común, para todos, Ecclesia in America para que las cosas vayan marchando mejor.

IM ***Monseñor, no podemos desaprovechar esta ocasión única para hablar en un tono más personal con el pastor, con el obispo auxiliar de San Salvador, ¿qué significado tiene para usted como cristiano salvadoreño y como pastor de ese pueblo el haber tenido un Arzobispo como Monseñor Oscar Arnulfo Romero?***

M.R.C. Es una gracia increíble, fíjate, el dejó un diario que abarca los dos últimos años de su ministerio como obispo, en él Mons. Romero va contando día a día lo que hace, lo que sucede, qué piensa de lo que está pasando en el país; y ahí aparece muchas veces mi nombre, porque lo conocí cuando él era sacerdote y entre los dos existía una gran amistad. Imagínate cómo me fue formando este hombre a mí, al verlo en su encuentro con una realidad dramática que es la realidad de El Salvador, y ver a ese hombre que entrega su vida día a día y sabe que va a ser asesinado y se mantiene firme en su opción por Jesucristo y en su opción por la Iglesia y en la Iglesia por los pobres. Eso es algo que a uno lo estremece y que nunca podremos agradecer suficientemente al Señor y esa presencia de Monseñor uno la siente en el mundo entero; donde quiera que uno va, ahí está su figura, inspirando a la gente en el compromiso con los pobres y por la justicia desde el Evangelio, esa es una gracia que repito, no tiene precio.

IM Sin dudas ha vivido con su pueblo muchos momentos de tensión política, social, crisis de guerras y catástrofes naturales, ¿cómo ha vivido esos momentos?

M.R.C. Cuando uno está viviendo para los demás se da cuenta de lo que significa renunciar a una familia propia, las veces en que hemos tenido la vida en peligro, y eso ha sucedido en varias ocasiones, uno siente la gran libertad que tiene para no dar marcha atrás. Si uno tuviera una esposa y unos hijos sería tan difícil dar ese paso hacia un futuro incierto... Eso nos ha pasado varias veces y uno siente la gratitud del pueblo, que sabe agradecer y que se siente acompañado por sus pastores. Te podría contar

por ejemplo, cuando el terremoto anterior. Yo me encontraba en Panamá en una reunión cuando recibimos la noticia, e inmediatamente salimos hacia el aeropuerto para volver junto a nuestros hermanos, en el camino llevábamos encendida la radio del carro y oímos a través de la única emisora de radio que quedaba en el aire cuando decían: "a nuestros pastores, que regresen pronto que los necesitamos". No puedes imaginarte lo que sentimos, al llegar lo primero que hicimos fue ir, a través de toda la ciudad devastada hasta aquella emisora para decirles "ya estamos con ustedes". Eso lo aprendimos de Monseñor, él tiene una frase muy linda y dice "con este pueblo no cuesta ser buen pastor". Un pueblo que responde al amor del pastor es el mejor estímulo para uno en su entrega al rebaño. Hay una oración que rezamos "el consuelo del pastor es el provecho del rebaño", cuando uno ve creciendo la comunidad en su conocimiento de Jesucristo, en su respuesta a la Palabra y su compromiso con el prójimo, eso lo anima a uno a seguir siempre adelante, aunque hay momentos duros, que sí los hemos pasado, pero la gracia de Dios no falta para sostenernos cuando humanamente nos sentimos flaquear.

IM ...Para terminar, ¿ el futuro de América Latina?

M.R.C. Mira, será maravilloso, y quiero terminar esta plática contigo diciendo con qué alegría he visto yo los nuevos nombramientos de cardenales y te digo hoy más que nunca está cerca un papa de América Latina, donde está la mitad de los católicos del mundo. Si no quiere Dios todavía eso, ése momento está cerca y será una gran gracia y una gran responsabilidad. Un abrazo para quienes lean esta conversación, **CUBA, ADELANTE, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO Y CUENTA CONTIGO.**



ACCIÓN SOCIAL DE LA IGLESIA EN EL CONTINENTE Y SU ACTUAL RELACIÓN CON LA EXHORTACIÓN “Ecclesia in America” (I Parte)

*Por: Gregorio Rosa Chávez
Obispo Auxiliar de San Salvador*

El título que asignaron los organizadores de este Congreso a mi charla es a la vez provocativo y estimulante. Provocativo porque se refiere a la acción social de la Iglesia en el continente, cuando precisamente es una de nuestras mayores debilidades: que siendo un continente de bautizados, esté tan profundamente marcado por la injusticia.

Y estimulante, porque me ofrece la oportunidad de expresar cómo la Asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos –es más fácil llamarle simplemente el “Sínodo de América”- tiene una finalidad marcadamente social. Lo que más me emociona de la experiencia sinodal: **la centralidad de Jesucristo y el proceso que desencadena el verdadero encuentro con él.** Un proceso que –como señala “Iglesia en América”- mueve a la conversión y culmina en la solidaridad.

1. ¿Acción social o pastoral social?

Estamos en el primer Congreso Nacional de Cáritas y nos hemos ido metiendo en la entraña de esta institución que no es sino “la caridad organizada de la Iglesia”. Una Iglesia que es, ante todo, “comunidad de caridad”: “¡Miren cómo se aman!” y comunidad llamada a testimoniar el amor misericordioso del Padre expresado en las palabras y obras de Jesús y que se hace realidad en nuestro corazón gracias a la acción del Espíritu Santo. La Iglesia de

Jesús es comunidad de amor o no es la Iglesia de Jesús.

Mi primer contacto con Cáritas lo tuve siendo niño, poco antes del Concilio Vaticano II, cuando nos repartían leche en las escuelas. Por cierto, como no la preparaban bien, tenía un sabor no muy agradable. Pero el sabor de la verdadera caridad es insuperable... En efecto, en esa época, Cáritas se limitaba a repartir alimentos y ropa. ¡Cómo han cambiado las cosas desde entonces!, cuando hablamos de asistencia, promoción, liberación integral y reconciliación.

América Latina ha hecho aportes decisivos a la Iglesia. Aquí fue donde Juan Pablo II proclamó por primera vez la llamada a la Nueva Evangelización, que luego extendió a todo el mundo, proponiéndolo como telón de fondo de todos los Sínodos continentales preparatorios al Gran Jubileo. También fue en América Latina –en el discurso inaugural de la conferencia de Puebla- donde se habló por primera vez del maravilloso trípode de “la verdad sobre Cristo, la verdad sobre la Iglesia y la verdad sobre el hombre”. Y fue en el CELAM donde surgió una fórmula tan atinada que el Papa repite sin cesar: la “globalización de la solidaridad”.

Permítanme detenerme en otra de las grandes novedades que brotaron de las entrañas latinoamericanas: me refiero a que fue en nuestras tierras -mientras no se demuestre lo con-

trario- donde se acuñó la expresión “pastoral social”. ¿Por qué digo esto? Porque cuando me comunicaron el tema que debía desarrollar ante ustedes, me desconcertó la expresión “acción social”. En realidad, de “acción social” hemos pasado a “pastoral social”. Puede ser interesante detenernos un poco en la evolución semántica porque debajo hay también un cambio de enfoque.

¿Es una expresión correcta? Como sabemos, Pablo VI no utilizó esta expresión sino que habló más bien de “promoción humana” y de “desarrollo integral”. En cambio, Juan Pablo II ha asumido estas dos palabras tan queridas para nosotros. Hojeando el Manual de Pastoral Social, encuentro elementos que vale la pena rescatar: el primer aporte importante es que inscribe la pastoral social en el marco del triple ministerio de Cristo profeta, sacerdote y rey. Durante mucho tiempo, por influjo del liberalismo y del racionalismo, nos acostumbramos en América Latina, a separar la fe de la vida: “el cristiano oye la palabra, recibe los sacramentos, hace ejercicios de piedad, pero parece que todo esto no tiene consecuencias en su vida pública y privada”.

En este contexto la Iglesia organiza dos de las tres vertientes de la pastoral fundamental: la pastoral profética y la pastoral litúrgica. Por tanto, se pone mucho esmero en la proclamación de la palabra de Dios y en la celebración de la fe. Al lado —casi como algo marginal— se realizan las obras de caridad o de misericordia. ¿Por qué es importante la tercera vertiente, la pastoral social? Porque la palabra proclamada y celebrada tiene que llegar a ser vida. Debemos vivir la palabra de Dios primero al interior de la comunidad cristiana, la cual está llamada a dar testimonio de la caridad. Y también en su relación con el mundo, impregnando con los valores del Evangelio las estructuras sociales.

El manual de Cáritas enumera algunos elementos constitutivos de la pastoral social:

- *es una acción desde la reflexión y la con-*

templación;

- *es una vivencia de la caridad cristiana y, en consecuencia, es una acción de toda la Iglesia;*
- *a través de ella Jesús libera, se hace presente en la vida de los hombres;*
- *a manera de fermento en la masa, tanto al interior de la comunidad cristiana como en la comunidad humana, buscando la liberación integral de las personas.*

De esta manera se va haciendo presente entre nosotros el Reino de Dios. A veces olvidamos que Jesús vino ante todo a anunciar y a hacer realidad el Reino. Me gusta lo que dice Juan Pablo II en “Redemptoris Missio”: *Jesucristo anunció el Reino y la Iglesia anuncia a Cristo y su Reino.*

Para llegar hasta aquí, hasta una articulación de la pastoral social en la pastoral orgánica, hemos tenido que recorrer un largo camino, tendríamos que remontarnos a finales del siglo XIX, cuando se toma conciencia de la llamada cuestión social, dando origen al catolicismo social y a la acción social de la Iglesia, la cual se desarrolla en armonía con su doctrina social. El camino se inicia con el papa León XIII y su encíclica *Rerum Novarum*, y culmina en el Concilio Vaticano II. En América Latina, gracias sobretudo al CELAM, se han ido dando pasos firmes en este sentido.

Terminamos este breve recorrido, acercándonos a los documentos de Medellín, Puebla y Santo Domingo. En Medellín casi no aparece la expresión pastoral social, pero ahí encontramos una rica doctrina sobre la acción de la iglesia en lo social, cuya influencia marca toda una etapa y se hace sentir once años más tarde en la asamblea de Puebla, que nos regaló el extraordinario número 422, que sirvió de núcleo doctrinal al décimo congreso latinoamericano de Cáritas, celebrado en Quito en 1982: *“Para lograr la coherencia del testimonio de la comunidad cristiana en el empeño de liberación y promoción humana, cada país y cada*

iglesia en particular organizarán su pastoral social con medios permanentes y adecuados con medios que sostengan y estimulen el compromiso comunitario asegurando la necesaria coordinación de iniciativas en diálogo constante con todos los miembros de la Iglesia. Las Cáritas y otros organismos que vienen trabajando con eficacia desde hace muchos años pueden ofrecer un buen servicio”.

La pastoral social es reflexión y acción de Iglesia, que prolonga la de Cristo, su finalidad es la liberación en Cristo a manera de fermento en la masa, tanto dentro como fuera de la comunidad cristiana. Me gusta como expresan todo esto los obispos del Brasil: *la pastoral social es la acción del pueblo de Dios como fermento, sal y luz, transformándola por el testimonio y la acción para que sea más justa, solidaria y fraterna, anunciando así los valores del Reino definitivo.*

Nosotros hablamos de pastoral fundamental, que es la que recoge la triple dimensión de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Cristo profeta: pastoral profética, Kerigma, anuncio y Meta-

noia, conversión, encuentro vivo con Jesucristo. Cristo sacerdote: pastoral litúrgica: Koinonía, comunidad y Liturgia, celebración. Cristo rey: pastoral social, y tiene una sola palabra Diaconía, servicio, palabra hecha vida. En América Latina, llegamos hasta la mitad: proclamamos y celebramos, pero la Palabra no se hace vida. Dicho de otra forma: mientras en el templo cantamos Alabaré, alabaré; afuera cantamos la vida sigue igual.

2. Del asistencialismo a la liberación integral. El ejemplo de Monseñor Romero.

Quizá algunos piensen que estamos perdiendo el tiempo en una discusión estéril. Pero, ¿qué hubiera pasado si Monseñor Oscar Romero no hubiera dado el paso de la visión asistencialista a la de la liberación integral? En él vemos reflejada la misma evolución que con gozo descubrimos en Cáritas (asistencia, promoción, liberación y reconciliación). Cuando hay un tejido social desgarrado, toca a la Iglesia contribuir a que se restaure ese tejido social. Nosotros tuvimos una guerra en El Salvador durante doce años, la Iglesia fue mediadora durante ese conflicto, yo personalmente preparé todas las reuniones de diálogo entre 1984 a 1989, soy quizás el único salvadoreño que participó en todas las reuniones sin faltar una; convocamos a todo el país a un debate por la paz, animado por la Iglesia para quitarle base a la guerra y abrir el camino del diálogo como camino hacia la paz. El trabajo de la reconciliación supone memoria, y tenemos miedo a la memoria, el pasado lo queremos enterrar, pero sin



Continúa Pág. 20

**¿Por qué buscan entre los
muertos al que está VIVO?**

Él no está aquí, ha Resucitado



¡ RESUCITÓ Y VIVE !

¡Resucitó y Vive!, en la palabra de aquel que lucha y muere gritando la verdad, en el empeño de todos los que buscan la paz.

¡Resucitó y Vive!, en la fortaleza del triste que se alegra y del pobre que da pan.

¡Resucitó y Vive!, en la esperanza del que camina creyendo en los demás y en cada paso del hombre que se acerca al hermano sembrando libertad.

¡Resucitó y Vive!, nos manda que crezcamos ante el acoso que sufre la justicia, y está en la encrucijada de todos los caminos que nos llaman a amar.

¡Resucitó y Vive!, en el esfuerzo del hombre que se quedó sin fuerzas por los demás y en el que se entrega surcando los peligros que acechan a la paz.

¡Resucitó y Vive!, ante la puerta de todos los que olvidan lo urgente que es amar y en el que queda cautivo por lograrle al hombre libertad.

¡Resucitó y Vive!, su gloria está en la tierra y en todos los que viven su fe de par en par.

memoria no hay proyecto, no hay futuro.

Conocí al Padre Romero en los años del Concilio, siendo yo un joven seminarista, y él, un sacerdote que repartía limosna a los pordioseros y a los alcohólicos de la ciudad de San Miguel, en el oriente de El Salvador. Fui también testigo de sus tímidas obras de promoción humana, como la escuela de artes y oficios Sagrado Corazón, su apoyo al sindicato de limpiabotas del Parque Guzmán y a los “canillitas” o voceadores de periódicos, las cuales no tenían carácter reivindicativo. Y pude seguir de cerca sus temores ante la forma parcial cómo muchos leían las conclusiones de Medellín, lectura que en ocasiones llegaba hasta la justificación de la violencia.

Como prueba de esa actitud de preocupación y casi de angustia quedan sus artículos — siendo ya obispo auxiliar de San Salvador— en el semanario de la arquidiócesis, que luego le tocó presidir. Esa parte de la vida del “arzobispo mártir” es poco conocida. Todos hablan, en cambio, del profeta de fuego, “voz de los que no tienen voz”, que selló su vida de compromiso con los pobres con la entrega de su sangre mientras celebraba la Eucaristía.

¿Cómo vino ese cambio en Monseñor Romero? El instrumento providencial de Dios fue, entre otros, Monseñor Eduardo Pironio, durante un retiro para obispos realizado en Antigua Guatemala en 1974. El tema: La Iglesia de la Pascua. Era el mismo retiro que el entonces presidente del CELAM había predicado ante el Papa y la curia romana.

Dos frases de Medellín impresionaron profun-

damente al futuro arzobispo de San Salvador. La primera se encuentra en el documento sobre Juventud: “(que) se presente, cada vez más nítido en América Latina, el rostro de una Iglesia auténticamente pobre, misionera y pas-cual, desligada de todo poder temporal y audazmente comprometida en la liberación de todo el hombre y de todos los hombres” (n. 15). El otro pensamiento lo encontramos en el documento sobre Pobreza, donde se dice que la Iglesia no puede permanecer indiferente ante

“un sordo clamor de millones de hombres pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (n. 2).

En términos casi idénticos, al llamar a los soldados a no seguir masacrando al pueblo y a cesar la represión, el pastor de los pobres había alzado su voz profética, en su última homilía en la catedral, que terminaba así: “en nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben al cielo cada vez más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios, cese la represión”. Cuando escuché estas palabras a través de la radio, desde mi oficina de

rector del Seminario, pensé que Monseñor había firmado su sentencia de muerte. ¿Qué tiene de extraño, entonces, que —junto con San Martín de Porres, patrono de Cáritas— sea él quien más inspira en el mundo entero nuestro trabajo a favor de la liberación integral de los pobres? . hay más cosas de Monseñor pero me parece que no hace falta decir más.

Justicia y paz. Estamos lejos de aquel sacerdote de provincia que repartía limosna a los mendigos y borrachitos de San Miguel. Estamos ante un testigo eminente de la caridad que cumplió las palabras que están escritas en le-

La pastoral social es la acción del pueblo de Dios como fermento, sal y luz, transformándola por el testimonio y la acción para que sea más justa, solidaria y fraterna, anunciando así los valores del Reino definitivo.

Jóvenes, ¡Resucitemos con Cristo!



Hace ya, poco más de tres años S.S. Juan Pablo II desde Camagüey, en la homilía de la misa dedicada a los jóvenes, llamaba a todos los que estamos viviendo esta etapa de la vida, a Resucitar con Cristo y esta es la máxima que debe guiar cada día la vida del joven católico cubano.

Si nos ponemos a pensar en la Resurrección de que nos habla el Papa no podríamos pensar en situaciones abstractas o lejanas a la persona, muy por el contrario, se impone reflexionar acerca de los retos, las metas y las expectativas del joven de hoy.

El año pasado tuvimos la maravillosa experiencia de un Año Santo Jubilar, ahora nos disponemos en el tiempo Pascual a celebrar la Pascua Juvenil Diocesana, momento intenso en nuestra experiencia de fe. Pero... sí bien son importantes todos los tiempos y los momentos que la Iglesia nos propone para la celebración de la fe, mucho más importantes son los valores que como cristianos nos ayudan a vivir esas experiencias, y las actitudes con que asumamos y vivamos cada espacio del tiempo de Dios cada uno de nosotros.

Si en cualquier grupo de jóvenes preguntáramos a cerca de la implicación que tiene en su vida el Resucitar con Cristo o simplemente lo que significa en su vida la Resurrección, nos encontraríamos en una difícil encrucijada. La respuesta nos la da el Salmo 119 cuando dice: ¿Cómo podrá el joven llevar una vida limpia? ¡Viviendo de acuerdo con tu Palabra!. Y la Palabra de Dios se hace eficaz en la

vida de un joven cuando éste aparta de sí todo egoísmo, todo relativismo y desconfianza hacia los otros, y es más eficaz aún cuando lleno de sueños, de esperanzas y de emociones se lanza a la aventura de **SER** y de **HACER**.

SER: significa el asumir la identidad de hijo de Dios, de joven cubano que asumiendo las dificultades de nuestro tiempo, se esfuerza por no ser masa sino persona, viviendo el Evangelio a plenitud y opta por un compromiso serio con la Iglesia y con la sociedad.

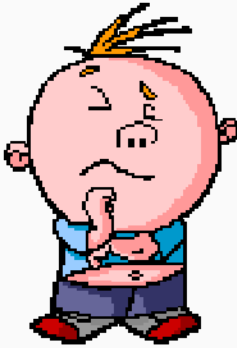
HACER: implica poner al servicio de los otros todo lo que somos y lo que Dios generosamente nos ha regalado, nuestros dones, nuestros talentos y, por qué no, nuestras limitaciones humanas.

En la vida de un cristiano que quiere tener vida y tenerla en abundancia, el ser y el hacer tienen que ir respaldados por algo sin lo cual no seríamos más que *címbalos que retumban o campanas que tocan* (1Cor 13, 1) y nos referimos precisamente a la oración y los sacramentos, de donde se obtiene toda gracia y fuerza para correr los riesgos y vencer los obstáculos que a lo largo de todo el camino de una vida van apareciendo.

Jóvenes cubanos: Dios nos llama hoy a asumir un compromiso responsable que nos lleve a ser protagonistas de nuestra propia historia y a ser auténticos forjadores de un futuro que con fe y amor puede ser muy cierto para todos.

Aprovechemos el tiempo Pascual para hacer Fiesta, la presencia de Cristo Resucitado nos anima a crear y poner en marcha nuevos proyectos, a ser más responsables y a vivir el don más preciado que Él nos ha regalado: la Libertad.

PPP



¿Qué es ?

Es un proceso que involucra a toda la comunidad

¿Qué hacer ?

La Planeación

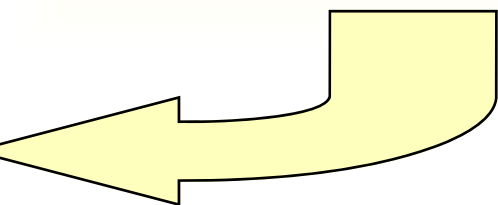
Pastoral Participativa

es el instrumento para la definición de la respuesta

- específica
- consciente
- intencional

a las necesidades de

Evangelización.



Participa activamente:

- En el análisis de la situación actual de tu parroquia.
- Aportando ideas, cooperando...
- Evaluando lo realizado...



Segunda Asamblea Diocesana de Pastoral

El Cobre

Abril 26 al 29 / 2001

Calendario Diocesano

ABRIL - 2001

COMISIÓN	ACTIVIDAD	FECHA Y LUGAR
Pastoral Familiar	♦ Taller diocesano de Pastoral Familiar	20 – 22, El Cobre
Pastoral Juvenil	♦ Pascua Juvenil diocesana	28, Don Bosco
Instituto Pastoral “Pérez Serantes”	♦ Encuentro Primero del Básico ♦ Cátedra Mons. Enrique Pérez Serantes	22, El Carmen 18, Catedral
Pro-Vida	♦ Seminario para líderes	6 – 8, San Francisco
Cultura	♦ Obra de teatro sobre el Misterio Pascual	
Pre-Diáconos	♦ Encuentro de Formación	28, Don Bosco
Pastoral Penitenciaria	♦ Encuentro de Formación ♦ Encuentro festivo de Pascua	1, Catedral 22, Santa Teresita
Otras Acciones Pastorales	♦ Asamblea Diocesana de Pastoral	26 – 29, El Cobre

MAYO - 2001

COMISIÓN	ACTIVIDAD	FECHA Y LUGAR
Misiones	♦ Reunión de la Comisión	8, Santísima Trinidad
Pastoral Familiar	♦ Día de las Madres, inicio del mes de la Familia	13
Laicos	♦ Taller Interdiocesano, primer nivel	7 – 11, El Cobre
Pre-Diáconos	♦ Encuentro de Formación	26, Don Bosco
Pastoral Penitenciaria	♦ Encuentro con exreclusas	2do y 4to. Jueves, Santa Teresita
Pastoral Juvenil	♦ Pascua de adolescentes	19, Don Bosco
Instituto Pastoral “Pérez Serantes”	♦ Reunión Equipo de Dirección ♦ Taller primero del básico ♦ Cátedra Mons. Enrique Pérez Serantes	2, Casa La Salle 27, Don Bosco 16, Catedral
Justicia y Paz	♦ 5ta. Semana Social Nacional	17 – 20, Cienfuegos
Pastoral Vocacional	♦ Fiesta del Buen Pastor. Semana Vocacional. Exposición Vocacional	13
Nueva Comunidades	♦ Encuentro para animadores laicos de comunidades	4 – 6, El Cobre
Otras Acciones Pastorales	♦ Curso de Antropología Teológica	14 – 24, Santísima Trinidad

PRIMERA JORNADA POR LA VIDA

Con motivo de celebrar el 25 de marzo el Día por la Vida, realizamos en la diócesis la **Primera Jornada por la Vida**. Diversos y hermosos fueron los días en que trascurrió la jornada, llenos de emociones, expectativas y sorpresas. Fue toda una semana preparatoria con el objetivo de sensibilizar y poner en los corazones el respeto por la vida y hacer un llamado a todos los agentes de pastoral y a las personas de buena voluntad para que se defiendan y se promueva la vida humana.

Cada uno de los días de la jornada aconteció un suceso diferente, nos encontramos con los catequistas y misioneros en la Iglesia de Trinidad ,a los cuales desde su privilegiado lugar de transmisores y formadores de conciencias, se les convocó a transmitir en todos los espacios de acción de la iglesia el respeto por la vida y en especial por aquellos los más pobres y débiles, además ser capaces de formar en los niños y jóvenes el respeto , cuidado y promoción de la vida.

Con los intelectuales y el mundo del arte celebramos la vida con una sencilla y muy emotiva velada de poesía y cantos, donde desde el acogedor patio de Santa Lucía se cantó a favor de la vida y el amor.

Con los agentes de Cáritas, en las aulas de Don Bosco, coordinamos el ser y el qué hacer como Iglesia frente al SIDA y nos proyectamos como defensores de la vida desde la perspectiva del enfermo y su realidad. Con los jóvenes y desde los jóvenes se lanzó un llamado al respeto por la vida y en especial cómo el joven es protagonista fundamental en la promoción y de defensa de la vida humana y promotores de la dignidad de la persona.

Un concurso de pintura para niños, salón de exposición con muestra de pintores y creadores de la ciudad y un concierto de clausura amenizaron y colorearon toda la Jornada.

La vocación al respeto a la vida debe ser alimentada con la oración frecuente y la coherencia de vida, por lo que vivimos también una sencilla pero muy profunda vigilia de oración con la participación de los miembros de la comunidad de Santa Teresita, donde se oró y reflexionó en torno al llamado de todo cristiano como defensor de toda vida.

El inicio y clausura de la jornada se celebró con Misas cargadas de sentido Pro-vida, con la participación de todos los miembros del Movimiento Pro-vida en la diócesis y personas que comparten esta misión a favor de la vida. Estamos seguros que nos proyectamos hacia nuevos empeños a favor y defensa de la

Al Eterno Niño...



Dónde estás eterno niño
dónde tú, espacio y tiempo frustrado
tus pies y manos después de la noche
se han escapado más allá del por qué.

De tu precoz desparpajo,
de la intuición ígnominiosa
en un grito en volumen cero,
que sólo el Padre oye...
después te carga y te besa,
pero muchos rostros te delatan,
te buscan y te aman.

Dónde eterna palabra
hecha huesos, carne, corazón y alma
de tu imagen divina
con rostro de ángel y manos de porcelana...
dónde estás eterno niño, sin risa,
aliento y lágrimas.

Dónde eterno niño; eterno niño dónde;
dónde niño eterno; niño eterno dónde.
Eterno niño vas...

te quedarás...



"Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones"

¿Qué es la VOCACIÓN?

Jesús, con el poder del Espíritu, cumple la obra salvífica para la que ha sido enviado. En el Evangelio de Juan, mensaje y mensajero se identifican. Jesús es el reinado de Dios que se va desarrollando dinámicamente hasta la plenitud de los tiempos. Es así como Jesús se presenta a los suyos en la Sinagoga de Nazaret, y es así como nos llama. No hace una llamada abstracta e impersonal; Dios nos llama uno a uno. Y nos llama por algo determinado. Todos y cada uno de nosotros estamos llamados a ser su posesión personal.

El esquema de las vocaciones es siempre el mismo: **Dios llama y el hombre le responde**. Al mismo tiempo son diferentes, porque cada persona es diferente, porque los dones de Dios se manifiestan diversamente, porque en cada uno interviene la propia libertad. Es gracias a nuestra respuesta positiva que somos libres de verdad. Porque nadie ama tanto nuestra libertad como quien la ha creado, y continuamente espera de nosotros la mejor respuesta a su amor. Nuestra misma libertad puede generar una respuesta inmediata, una respuesta que pierda fuerza a lo largo del tiempo; incluso puede generar una respuesta negativa, con la posibilidad de que Dios, en el momento menos pensado, pueda tocar el corazón humano.

· ISAÍAS, PABLO, PEDRO...

Tres vocaciones. Un mismo esquema. Tres procesos diferentes.

Isaías es llamado en medio de una visión escatológica. El escenario es impresionante. El Señor se encuentra sentado en un trono elevado. Su manto cubre todo el templo. A su alrededor, serafines en pie gritando: "Santo, Santo, Santo es el Señor..." Esta es la liturgia del cielo, a la que nosotros nos añadimos cada vez que celebramos la Eucaristía: "Por eso con los ángeles y tus santos proclamamos tu Gloria, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor..." La respuesta de Isaías antepone una objeción: *"¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros..."* Sólo la fuerza del señor puede superar la dificultad. Es con la fuerza del Señor que Isaías puede responder a la llamada: **"¿A quién enviaré?" "Aquí estoy, Señor, envíame"**.

Pablo es el menor de los apóstoles. Su historia anterior a la conversión parece que juega en contra suya: había perseguido a la Iglesia. Pero Dios es el Padre que acoge y perdona al hijo porque es hijo, sin preguntar qué tipo de pecados ha cometido, cuántos y en virtud de qué circunstancias. Se alegra porque el hijo que daba por muerto ha regresado vivo, el hijo que daba por perdido ha sido encontrado (Cfr. parábola del hijo pródigo). **"Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí"**. Los mismos cristianos de Corinto son testigos: recibieron la Buena Noticia anunciada por Pablo y lo acogieron.

Pedro y los hijos de Zebedeo son pescadores experimentados. Saben que si no han pescado nada durante toda la noche, no harán nada durante la mañana. Dios

mismo los llama: **"lleven la barca mar adentro y echen sus redes para pescar"**. La respuesta no demuestra precisamente demasiados ánimos, aunque tampoco hay nada que perder: **"Confiado en Tu palabra..."** Con la fuerza del Señor, la gracia de Dios, la pesca se convierte en un milagro, hechos pescadores de hombres, la Palabra del señor llegará, como nos explica Lucas en otro libro, hasta Roma, es decir, al corazón del Imperio Romano, y de un confín a otro de la tierra.

· CUIDA, PROTEGE

No todo es fácil. La fragilidad, el cansancio, las dificultades forman parte de nuestra vida de cada día. Incluso los rodeos en el camino. Miremos nuestras comunidades. Grupos de jóvenes que, después de unos meses de buena voluntad, se encuentran con dificultades y se disuelven. Parejas que se pelean por cosas insignificantes y experimentan la tentación de separarse. Qué no haríamos por los adolescentes, por los esposos jóvenes, por los que ocupan un puesto importante en la sociedad y han comenzado bien y después se han cansado al dejarse dominar por la mentira y la corrupción, por los obreros que han creado un grupo de revisión de vida y luego han perdido la confianza, por los voluntarios que han iniciado sus visitas a ancianos, a disminuidos, a enfermos y después han sido incapaces de mantener su compromiso. No sólo tenemos que reanimarlos, nosotros mismos tenemos que respirar nuevamente y dejarnos reanimar:

"Tu mano, Señor, nos pondrá a salvo, y así concluirás en nosotros tu obra. Señor, tu amor perdura eternamente; obra tuya soy, no me abandones"

BENEDICTOS DE MI PADRE PORQUE STUVE ENFERMO!!!

Estábamos pasando tres días cortos en El Cobre, del 12 al 14 de enero, yo era simplemente una invitada porque no pertenezco oficialmente a un equipo de Pastoral de la Salud (PAS), pero sacando cuentas llevaba algunos años bien cerca de enfermos. Antes de asistir a este Primer Encuentro Diocesano de PAS, tenía la impresión de que PAS se quedaba en la superficie de las cosas. Había visto, sí, trabajo, entusiasmo, organización –al menos en mi Parroquia– pero también había sentido un cierto hielito de cuando no se cala hondo, hielito mucho más sensible si hay de por medio un mundo de dolor...

Sin embargo, cuando al final de todo nos pidieron que sintetizáramos en una palabra nuestra impresión personal, mi respuesta fue: Hallazgo. Juzguen ustedes.

Al comenzar había más de cuarenta visitantes de enfermos de la Diócesis, y la hermana Paulina Casáns se entrenaba como responsable del Equipo Diocesano PAS. No tenía la experiencia que le hubiera gustado tener para sentirse más segura, pero tuvo la sabiduría de apoyarse en varias personas bien conocedoras de los temas que necesitaban profundización, y desde el primer momento quedó bien claro que no interesaba oír simplemente informes tan conocidos como: “Hicimos...” “Hemos hecho...” “En mi Parroquia”. El problema era otro, y enseguida nos dimos cuenta.

Comenzó el Dr. Clemente Couso, Especialista en Geriátría, haciéndonos reflexiones sobre cómo nos sentimos cuando estamos seriamente enfermos y nos hizo poner en común de viva voz el resultado de nuestras introspecciones. Luego continuó explicándonos el esquema de conducta físico de un enfermo terminal: Negación... rebelión... negociación... depresión... aceptación; etapas que vive el enfermo y en cierto modo viven también los familiares allegados.

Siguió después con el enfermo crónico, sus actitudes características y se extendió en orientaciones y consejos para quienes los atienden y los visitan. En su tercer encuentro el Dr. Couso se refirió en concreto a los ancianos, su situación de pérdida, de soledad, su necesidad de compañía y afecto, hasta el punto de considerarse realmente como maltrato el “ignorar” al anciano, como si fuera un mueble más de la casa...

En la tarde la Hna. Marilín –de Palma Soriano y de Santander– nos hizo cambiar de dimensión y mirar todo con ojos de Trascendencia: sentido cristiano del sufrimiento; y lo hizo no sólo con palabras bonitas, sino con un cúmulo de citas bíblicas que no dejaban lugar a dudas sobre la solidez del terreno que pisaba.

En otra sesión la Hna. María Paisáns, de El Cobre, nos llevó a un mundo de religiosidad popular donde palpita África con voz cubana y Santos cristianos. Tampoco quedó fuera del espiritismo, tan arraigado en la religión oriental. En la sesión final, la Hna. María Morales presentó *Evangelium Vitae*.

Cada encuentro fue un mundo en el que teníamos que adentrarnos más, para poder servir mejor. Ya nadie decía “hicimos”, sino cuánto hay que aprender a hacer. Y ¿saben lo que dijo el Padre Jorge Palma al comenzar la homilía de la misa de clausura? –“**¿Pero ustedes son los visitantes de enfermos?... ¡Si a ustedes hay que cuidarlos! ¿Dónde están los jóvenes?**”. Ya habíamos hablado también de eso, tenemos jóvenes en PAS, pero se necesitan muchos más, se necesita un trabajo más unido entre las distintas generaciones.

Con ese impulso recibido en el Cobre, del que solo les he contado por arribita, no es de extrañar que el 11 de Febrero, Día del Enfermo en la Iglesia Católica tuviéramos en el Cobre alrededor de 500 enfermos, de ellos unos 50 postrados que con la colaboración del pueblo pudieron asistir a la Eucaristía, trasladándose en carros de la iglesia y particulares, ambulancias del pueblo, guaguas de la mina; y que en todas las Parroquias de la Diócesis se celebrara el día con un esfuerzo muy serio para que la mayor cantidad posible de enfermos e incapacitados de salir por sus propios medios, pudieron llegarse ese día a sus comunidades, participar juntos en la Eucaristía y sentirse realmente como lo que son: El Tesoro de la Iglesia Militante.

¡Gracias a todo el Equipo Diocesano de PAS por el hallazgo!

El buen polaco

Bajaba un pueblo por la historia y llevaba consigo las riquezas de la fría Europa, de la caliente África, de la milenaria China y del exuberante Caribe tropical y cayó en manos de tres bandidos: Monárquico, Derecho e Izquierdo. Lo despojaron de todo, de sus bienes, propiedades y libertades, y lo dejaron al borde del camino. Fuera de la historia, molido a golpes, medio muerto por la perfidia de sus explotadores.

Por casualidad bajaban por ese camino unos reverendos, quienes al verlo le tiraron unas migajas y pasaron por el otro lado de la carretera mientras comentaban: *eso lo hicieron los bandidos de Derecho* y siguieron de largo hacia mejores parajes pues eran amigos de Izquierdo pero vivían en tierras de Derecho. Pasaron por allí también grandes personalidades latinoamericanas, europeas, africanas y asiáticas viendo a ver si aún podían cargar ellos con algo, pero con paso apresurado no fuera a pasarle a ellos lo mismo. Hasta un ratón de sacristía pasó, lo vio y tomó el otro lado del camino. Lo mismo hicieron artistas, profesionales, gerentes y políticos, que consideraron que lo más seguro era dejarle allí e irse a otros lados, desde donde podrían ayudarle mejor cuando pudieran ganarse unos “dólares” .

Pero llegó hasta él un viejo polaco que iba de viaje, lo vio y se compadeció. Se le acercó, curó sus heridas con Verdad y Esperanza, y se las vendió. Después lo puso en el mismo proyecto que él defendía, EL REINO,



y lo condujo a la Iglesia más cercana y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente, sacó tres monedas y le dio una a los laicos (jóvenes, familias...), otra a los sacerdotes y las monjitas y la otra a los intelectuales, diciéndoles: *Cúidenlo, despierten a Cáritas, a las hermanas Justicia y Paz, a Cultura y a todos los demás hermanos, cúidenlo y lo que gasten de más yo se los pagaré a mi vuelta.*

¿Quiénes creen ustedes que se comportó realmente como prójimo?

Bayamo, 21 de octubre/1998

Locales

◆ **CURSO DE ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA**

El Centro Cultural y de Animación Misionera, los Misioneros Claretianos y la Parroquia de la Santísima Trinidad, invitan a participar en el segundo curso de formación programado para este año. Para éste han invitado al P. Héctor Guzmán, Misionero Claretiano de Colombia, quien compartirá sus conocimientos en el campo de la Antropología Teológica con sacerdotes, religiosas y religiosos y laicos de la Arquidiócesis entre los días 14 y 24 de mayo próximo. Los interesados en participar deberán cumplir con los requisitos exigidos para el mismo y participar en un encuentro previo que tendrá lugar el 5 de mayo en la Parroquia de la Santísima Trinidad.

Nacionales

◆ **DECLARACIONES DEL CARDENAL JAIME ORTEGA ALAMINO**

El cardenal arzobispo de La Habana, Jaime Ortega Alamino, alertó sobre una actitud “antirreligiosa” a partir de un documento y “orientaciones” del PCC en La Habana sobre el fenómeno religioso en la capital y las “medidas” para interferir la acción pastoral y catequística de la Iglesia. Consultado sobre el documento al que tuvo acceso ANSA, la primera reacción del purpurado apuntó a reivindicar el rol trascendente de la Iglesia universal. “Los aspectos que conozco se refieren a la acción social de la Iglesia, pero también a la acción religiosa de la Iglesia. El Estado no tiene por qué preocuparse de impulsar una idea antirreligiosa y está muy claro en palabras que nos ha dicho la Oficina de Asuntos Religiosos del Partido Comunista y en la misma Constitución que declara al Estado laico”, subrayó el Cardenal arzobispo de La Habana.

El documento dirigido a la militancia sobre la incursión de la religión en la solución de necesidades “en un campo que forma parte de las conquistas de la Revolución para beneficio masivo de la población”. Según el cual “esto lo hacen en ocasiones violando las leyes o regulaciones, aprovechando las fallas administrativas” y enumera “las actividades más significativas” como “repasos escolares con uso de computadoras ilegales, atención a mongoloides y sus familias, distribución de medicinas con la cooperación de médicos a sabiendas que no están disponibles en farmacias, atención material y recreativa a ancianos en parroquias y construcciones para la iglesia sin autorización”. Entre las medidas que promueven “para controlar o contrarrestar el fenómeno religioso” figuran “buscar que los médicos no receten medicinas que no estén disponibles en las farmacias oficiales, actuar con energía contra los que tienen guarderías infantiles sin autorización y limitar el suministro de insumos a instituciones religiosas”, recomienda a la dirección provincial de Cultura, “aumentar en los recesos y vacaciones escolares los actos culturales dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes, realizar presentaciones y

debates de películas y libros que aborden desde una concepción científica y materialista el tema religioso”. El Cardenal Ortega consideró que eso “contiene un verdadero ataque a la fe religiosa del niño y esto es retrotraerse a la vieja constitución cubana que fue abolida con el laicismo del Estado”.

“Cómo es posible –agregó el Cardenal– que se quiera mediante películas explicadas a los niños tratar de dar una visión de la vida que es contraria a la religión, sea cual sea esa religión”. “Esto me sorprende muchísimo –añadió– porque entra como en la médula misma de la acción de la Iglesia y de la reducida acción educativa que pueda tener, que es la catequesis de los niños”. Consideró que la misión educativa de la Iglesia de llevar el mensaje de Cristo a todos: niños, mujeres, ancianos, “debe ser garantizada y no puede haber ninguna entidad de ningún tipo que se dedique a enfrentar la religión con una visión atea, materialista del mundo, como algo alternativo y, sobretodo, en momentos de fines de semana, domingo. Es muy preocupante”, añadió.

La Iglesia cubana tiene planteado desde hace mucho tiempo “un diálogo de fondo” con el Estado. Recordó que el Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), Monseñor Adolfo Rodríguez, en un diálogo con el Presidente Fidel Castro hizo una clara alusión a este diálogo de fondo. “Significa no tratar problemas coyunturales: no se trata de la obtención de algunas cosas y mucho menos a cambio de lo que pudieran ser concesiones por parte de la Iglesia. Así no es el diálogo: se trata de hablar profundamente como quien busca un camino según un programa, como el dibujado por el Santo Padre cuando visitó Cuba en enero de 1998 y que va dando pasos en ese camino ateniéndose al respeto mutuo de lo que es la Iglesia, sus obispos y el interlocutor, el gobierno: pero cada quien en su identidad y en la verdad: si no, no es posible que se dé este diálogo”, enfatizó el Cardenal.

El arzobispo de La Habana insistió en que “nunca se puede establecer una relación sana y auténtica a base de lo que se llama ‘Do ut Des’, yo doy para que tú me des. Jamás. El diálogo tiene que ser de respeto, en la verdad y para nosotros los cristianos, en la caridad”, puntualizó.

El Cardenal Ortega admitió “un estancamiento” en los propósitos de la Iglesia en Cuba definidos en la visita del Papa a la Isla donde se pronunció por la apertura del mundo a Cuba y de Cuba al mundo, además de fustigar el bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba calificándolo como “ética y moralmente inaceptable”. “Hubo pequeños logros posteriores a la visita del Papa, pero ahora vemos una especie de estancamiento, aún en las posibilidades de diálogo con el gobierno. Se trata de dar algunos pasos positivos, moderados, en el orden de ese programa que el Papa refirió, una especie de diálogo teórico y práctico”, acotó. “Sin embargo –añadió– no se ha producido de esta manera, más bien hay un estancamiento en algunos puntos, como el documento aludido, un endurecimiento”, precisó el Cardenal cubano.

El arzobispo Ortega observó que en Cuba no hay ningún obispo que cierre las puertas a alguien que reclama o pide ayuda. “¿Quién puede decir que esta acción de la Iglesia sería como una acción para echar en cara las deficiencias de la sociedad?”. “Jamás. Lo que la Iglesia siempre ha hecho por aliviar, socorrer al ser humano en sus necesidades, es por fidelidad al mandato de Jesucristo, ésta es la razón de actuar de la Iglesia. Cualquier otra consideración sería un desconocimiento no ya de la institución eclesial, sino de las motivaciones profundas evangélicas de un cristiano y un creyente en Cristo”, subrayó.

El Cardenal arzobispo de la capital cubana reafirmó la acción eclesial: dignidad y aguante. Recordó que la Iglesia en Cuba se ha caracterizado por el aguante, la paciencia y la firmeza.

“La Iglesia ha tenido 42 años de aguante en Cuba y han pasado planes de la calle frente a nuestras iglesias; ha habido altavoces colocados frente a nuestros templos en el pasado durante las horas de la misa; ha habido todo tipo de acciones que ahora parecieran retoñar o quieren ponerse en práctica y que pueden durar dos o tres años, pero la Iglesia ha durado dos mil años y la Iglesia se mantiene”, enfatizó.

El Cardenal Ortega dijo que el mejor testimonio que la Iglesia puede darle al mundo y puede darle al pueblo cubano hoy día es su prudencia, su dignidad, su aguante, su permanencia, siempre tratando de servir al pueblo de todos modos, sin ningún tipo de acción violenta que es ajena a nosotros. “El evangelio de Jesucristo no se plantea de manera ruidosa, con gestos ni de protesta ni mucho menos violencia, sino que se plantea con paciencia, perseverancia y con mucho amor”, concluyó. (Ansa).

Internacionales

u **EL PAPA OFRECE LAS PAUTAS PARA DAR UN ROSTRO HUMANO A LA GLOBALIZACIÓN**

Juan Pablo II está convencido de que el papel del cristiano hoy consiste en dar «un rostro humano al mundo global». Lo afirmó este lunes al afrontar de lleno en un sintético discurso el gran desafío que plantea la sociedad actual: la globalización. Un fenómeno, aclaró al recibir por la mañana a unos 4 mil estudiantes y profesores universitarios en el Vaticano, del que hay que «comprender los aspectos positivos, sin ignorar los peligros».

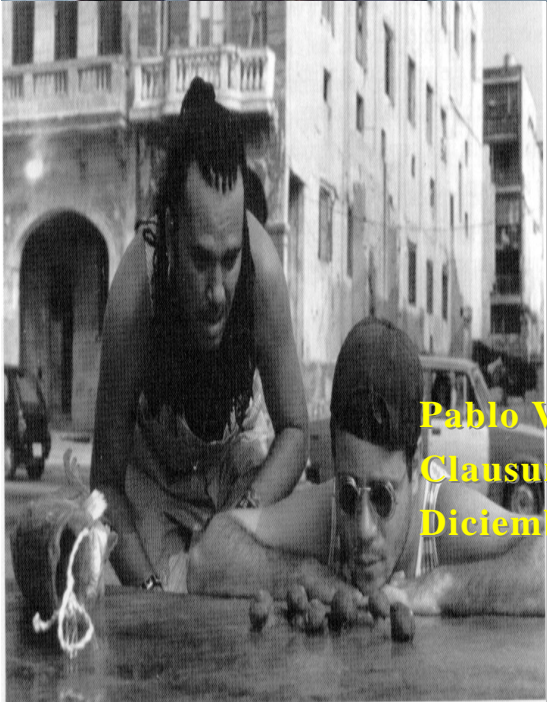
No basta criticar «La economía no puede dictar los modelos y los ritmos del desarrollo y, si bien es un deber proveer a las necesidades materiales, nunca tienen que ser sofocados los valores del espíritu --añadió--. Lo verdadero debe prevalecer sobre lo útil, el bien sobre el bienestar, la libertad sobre las modas, la persona sobre la estructura. Por otra parte, criticar no basta; es necesario ir más allá: es necesario ser constructores». «El cristiano no puede limitarse a analizar los procesos históricos en acto, manteniendo una actitud pasiva, como si excedieran sus capacidades de intervención, como si estuviéramos guiados por fuerzas ciegas e impersonales. El creyente está persuadido que todo acontecimiento humano está bajo la providente mano de Dios, quien pide a cada uno que colabore con Él en la orientación de la historia hacia un fin digno del hombre».

Realismo cristiano. Para responder a los interrogantes que plantea la globalización, Juan Pablo II da la vuelta a la cuestión y la plantea con una pregunta directa: «¿cómo vivo yo la fe cristiana? ¿Es para mí solamente un conjunto de creencias y devociones cerradas en la esfera privada, o es también una fuerza que pide traducirse en opciones que inciden en mi relación con los demás?». «Forma parte del realismo cristiano comprender que los grandes cambios sociales son fruto de pequeñas y valientes opciones cotidianas --respondió el Papa--. Vosotros os preguntáis con frecuencia: ¿cuando llegará a configurarse nuestro mundo con el mensaje evangélico? La respuesta es sencilla: cuando tú, en primer lugar, actúes y pienses de manera permanente como Cristo, al menos una parte de ese mundo se le entregará en ti».

Uniformización. Se trata de un auténtico antídoto para uno de los efectos más claros de la globalización: la «uniformización, que pone en peligro las libertades personales y las mismas culturas nacionales». «¿Cómo reaccionar?» ante este fenómeno, insistió preguntando el obispo de Roma. «La doctrina social cristiana contiene los principios de una respuesta que respeta el papel de los individuos y de los grupos. Pero para promover una cultura global de esos absolutos morales que son los derechos de la persona, es necesario que cada cristiano comience por sí mismo, esforzándose por reflejar en cada uno de sus propios pensamientos y de sus propios actos la imagen de Cristo». Y, cuando se despedía de los presentes en la Sala de Audiencias, el Papa concluyó: «El mundo se cambia con la santidad».ZS01040907



“En el rostro de cada hombre,
especialmente si se ha hecho
transparente por las lágrimas y sus
dolores, podemos y debemos reconocer
el rostro de Cristo,
el Hijo del Hombre”.



Pablo VI
Clausura Vaticano II
Diciembre 7, 1965

